

SERVICIO DE INFORMACION
María Carbonell, 2.
Valencia.

25, Marzo de 1937.

EL ILUSTRE DOCTOR BERMANN, TRAE LA EXPRESIÓN DE SOLIDARIDAD DE LA OPINIÓN
ARGENTINA EN FAVOR DEL PUEBLO ESPAÑOL QUE LUCHA POR SU INDEPENDENCIA.

Colaboración con el Gobierno de España.

Se encuentra en Valencia una de las más prestigiosas figuras de la intelectualidad argentina: el sabio profesor Gregorio Bermann.

Hombre destacado en el campo de la ciencia, ha hecho, a la vez, culto de su amor a la democracia. Esto último, y siempre que los rumbos políticos de su país han estado circunstancialmente orientados por elementos reaccionarios, le ha valido hostilidades, persecuciones, y hasta, a veces, su separación temporal de la cátedra de Medicina legal que ha desempeñado con autoridad y competencia insuperables.

La misión que le ha traído a España tiene dos aspectos, que él resume, sin embargo, en una afirmación rotunda.

-He venido a trabajar por la causa del Gobierno de la República española y del pueblo en lucha con el fascismo.

Luego concreta:

-Primero, voy a colaborar con la Sanidad Militar del Ejército leal, en mi especialidad de neuropsiquiatría, o sea en el tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales. Y simultáneamente, en representación de la Federación Universitaria Argentina, del Comité de Ayuda al Pueblo Español, del Comité Hispano Americano de Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, y de otras importantes entidades de mi país, traigo la expresión de solidaridad de aquel pueblo con los luchadores antifascistas de España.

A este respecto, el doctor Bermann, al que acompaña Guillermo Delgado, Secretario de la Federación Universitaria Argentina, ha intervenido ya en actos antifascistas celebrados en Barcelona y en Valencia.

El pueblo argentino ante la guerra de la Independencia española.

-El pueblo argentino - ha dicho el profesor Bermann, - siente una ardiente simpatía por la obra del Gobierno de la República española y por la causa que éste representa.

Añade, que esa adhesión popular se manifiesta frecuentemente con verdadero entusiasmo, y se mantiene firme, pese a la confusión que la prensa argentina de derechas pretende sembrar en favor de los facciosos.

-Esa prensa de derechas - continúa Gregorio Bermann - apela a todos los procedimientos de falacia, con un impudor insólito, que hasta muchos redactores que en ella han de ganar su pan la prueban en privado.

Cita un caso: El de un periodista español, fascista y audaz; éste, firmaba, con nombre supuesto, unas crónicas que simulaba remitirlas desde España, en donde, según él, se enteraba de las "atrocidades de los rojos".

Los pequeños núcleos fascistas de Buenos Aires, daban gran importancia a aquellos escritos que reputaban como de "autenticidad" indiscutible, puesto que eran remitidas por un "testigo ocular"... Hasta que se descubrió, no sólo la verdadera personalidad del autor, sino la circunstancia de que éste vivía en Buenos Aires, en un piso de la Avenida de Mayo, y desde allí remitía las "crónicas de España".

Ayuda.

La adhesión de los argentinos por la causa del proletariado, comenzó a manifestarse, hace tiempo, en colectas a favor del pueblo español. Para esto se ha llegado ya a constituir una verdadera red de Comités de Ayuda al Pueblo Español, Comités que funcionan actualmente en toda la República Argentina, independientemente de la ayuda directa que prestan las centrales sindicales, los partidos políticos, centros republicanos españoles y periódicos democráticos.

La intelectualidad.

Salvo el grupo, escaso en número y en valía, que está al servicio de la plutocracia, puede afirmarse, y así lo manifiesta el doctor Bermann, que los elementos culturales de la Argentina están, como el pueblo, de parte de la legalidad popular española.

-Y es también un hecho ostensible -agrega- el de que toda la Federación Estudiantil y toda la Juventud Universitaria argentinas, vibran en una exaltada convicción antifascista.

El interés mundial.

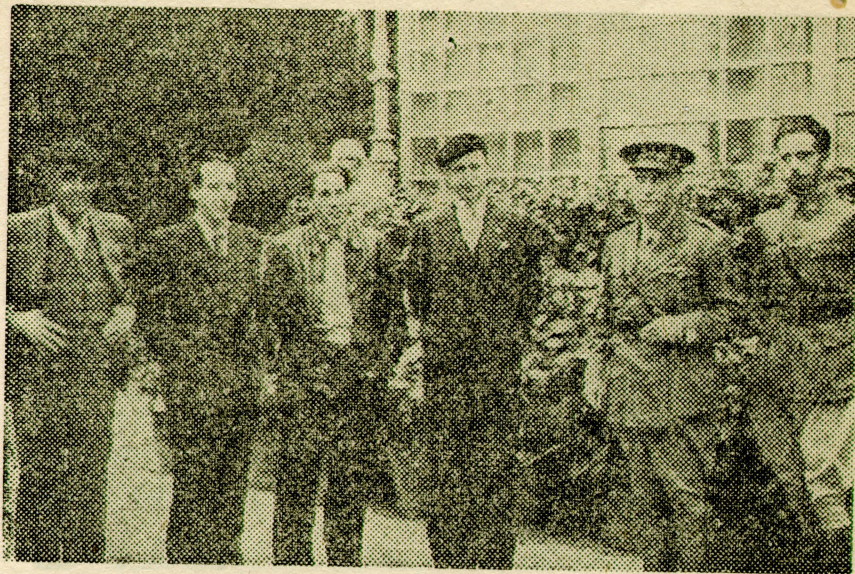
Termina sus manifestaciones Gregorio Bermann, con la expresión de su confianza absoluta respecto al triunfo del pueblo español, en esta guerra en que lucha por su independencia.

-Ese triunfo será un bien para la Humanidad -afirma- porque en esta guerra de España se decide el provenir de muchos pueblos del mundo y muy especialmente de los países latinos de América, ya que el resultado de la contienda entre el fascio y la libertad, repercutirá enseguida en aquellos.

& & &

Eso ha dicho este ilustre representante de la cultura argentina.

Esas afirmaciones tuyas, son a modo de la concreción de una idea que nadie debe olvidar: y es la de que los pueblos democráticos que ayudan a España en la lucha contra el fascismo, se defienden con ello a sí mismos, contra el peligro imperialista que acecha a todos.



La Delegación de Sanidad Argentina en Madrid.
(Foto Mayo.)

"Mundo Obrero"
V-21/37

P
d
c
n
p
s
c
e
t
V
M
E
c
a
r
t
t
b

La Alianza Militar Hispanonorteamericana

El 16 de julio de 1951 llegó a Madrid el almirante Forrest Sherman, que fué recibido inmediatamente por el general Franco. La iniciativa significó que el Departamento de Estado de la Unión tomaba nota, por fin, de las recomendaciones del Pentágono. Sherman falleció semanas después en Roma, y las negociaciones se postergaron. Y el 26 del mes pasado, a los dos años de aquella conversación preliminar, se dió publicidad al llamado Pacto Defensivo Global, suscripto en Madrid por las autoridades españolas y los representantes del gobierno de Washington.

El pacto no incluye a España en la comunidad atlántica y no la vincula directamente, por lo mismo, con sus organismos militares y políticos. En consecuencia, se convierte en una aliada de los Estados Unidos sin obligarse por ello a poner sus fuerzas militares a disposición de dicha comunidad.

En cuanto a su participación indirecta autoriza a las fuerzas armadas norteamericanas a establecer en su territorio bases aéreas y navales, todavía no especificadas, que continuarán bajo la soberanía española y con mando español.

El acuerdo, previsto para una duración de diez años y prorrogable por quinquenios, dedica un capítulo a la ayuda económica y técnica que la Unión se dispone a prestar. España recibirá antes del próximo mes de julio 226 millones de dólares, de los cuales 141 componen las partidas estrictamente militares y 85 la ayuda económica propiamente dicha. El proyecto español para la distribución de la ayuda destaca especialmente la modernización y electrificación de los ferrocarriles, obras viales de importancia y el reequipamiento de la industria pesada.

La argumentación oficial, según el mensaje del jefe del Estado a las Cortes, descansa sobre la improbabilidad de que, en el caso de una agresión, detuviesen los rusos el avance en los Pirineos. España, declaró Franco, está dispuesta a defenderse sola, lo cual no quiere decir que lo consiga sin ayuda. Finalmente, teniendo en cuenta la idiosincrasia nacional, subraya el mensaje la indemnidad de la soberanía, motivo que explica tal vez la larga y laboriosa gestación del pacto.

La opinión norteamericana lo recibió complacida. Desde la guerra de Corea, en efecto, el norteamericano medio ha revisado sus ideas sobre su posición y alianzas en la geografía, a lo cual ha debido contribuir no poco el realismo del Pentágono. La opinión británica, en cambio, lo recibió con frialdad. Años atrás la desaprobación del régimen español calificó la política del Foreign Office. Ahora, tras la inesperada efusividad demostrada por los ingleses al mariscal Tito, dictador comunista, las consideraciones políticas puras no deben pesar tanto. Pesará más Gibraltar, nunca olvidado por España, y el hecho de que con la nueva alianza los Estados Unidos desalojan una vez más, en la propia Europa, a la tradicional influencia británica.

Para los franceses la cuestión es distinta. Fué igualmente política en su principio, predominó lo financiero al resolverse que las

asignaciones del Plan Marshall no eran elásticas, y a unas relaciones no demasiado cálidas se agregó una inquietante reflexión. Si el esfuerzo defensivo se concentra en la línea del Rin, Francia entiende que se hará todo lo posible por preservarla de una invasión. De elegirse los Pirineos deduce que se la da virtualmente por perdida y se renuncia a defenderla. Ello puede haber inclinado a los franceses a rechazar la inclusión de la España estratégica en el sistema prefiriendo correr el riesgo de perder una retaguardia segura y eficaz. En cuanto a la opinión rusa sus calificativos podían presumirse.

La trascendencia positiva del pacto está en que con él España abandona la neutralidad tradicional desde la pérdida del Imperio, aunque bien mirado y por lo que al comunismo se refiere, estaba rota ya desde 1936. La presencia de la División Azul en la estepa rusa, pese a su carácter de unidad voluntaria, confirma la trayectoria del brioso anticomunismo peninsular. En tal sentido la neutralidad, de no haberse firmado el pacto, habría sido meramente de fórmula. España, además, en el caso de una guerra entre Rusia y los aliados occidentales, no habría podido justificar la inhibición. ¿Cómo ella, la primera en proclamar un anticomunismo militante, podía permanecer inactiva con su enemigo a los alcances? De obstinarse en ello tampoco es probable que se lo permitiera Rusia. Desde los días de Lenin la península ibérica ha sido el broche de oro para el dominio europeo.

En cuanto al futuro y contenido práctico del Tratado cabe considerar dos situaciones: Que la guerra estalle algún día —cosa que nadie desea—; en ese caso España, con ayuda o sin ella, tendrá que ratificar sus principios defendiéndose. Y que la guerra no llegue a producirse nunca. Y entonces habrá participado, aunque en modesta escala, del plan brindado a Occidente por la Unión desde 1945. Los hechos prestan hoy actualidad a la frase de un comentarista francés, publicada dos años atrás: "Si es cierto que el general Franco se vuelve hacia Washington, no es para entrar en el juego de los norteamericanos, sino en otro muy distinto, cuyo secreto él sólo posee; el juego español".

Un representante de los republicanos exilados dió un comunicado en París condenando el acuerdo por cuanto pone fin a la ya clásica neutralidad española. El argumento empleado no deja de ser discutible. Cabe preguntarse, en efecto, qué habría ocurrido de hallarse en Madrid, en lugar del régimen actual, otro similar al francés, al italiano o al inglés. Es de pensar, en semejante hipótesis, que no habría necesidad de comentar, ahora la alianza con Estados Unidos. Salvo que tal régimen fuese de matices que no podemos conjeturar, en cuyo caso habría sufrido poderosas presiones, España habría desempeñado otro papel en Potsdam, figuraría en la U.N., formaría inevitablemente en las filas de la Comunidad Defensiva Europea, habría participado en la guerra de Corea y tendría algunas divisiones bajo el mando central de la N.A.T.O.

había log
213 artí
cia, que
Recordé
var los
ciando
asigna
parte,
menes

Fallec

Figur

Lo

bolg

de la

de r

val,

67

hem

Jo

de J

Lord

polit

poco

Geo

mo.

brit

base

Pe

espe

teri

bre

Ar

Es

Ur

F

cill

rer

vac

bra

ale

So

fue

Ru

ble

Co

ha

co

en

ne

ta

a

tal

en

un

se

ve

pa

Al

Pe

“T

qu

ge

en

fir

sid

dis

lla

Pe

la

co

y

Ei

Ge

Sol

ro

tir

ur

sil

sit

ca

A

nt

m

pe

ve

se

m

lo

y

re

ci

ti

ic

pe

ic

ic

b

u

x